Energía (con sus Jefes en un Período casi Anárquico de las Instituciones) y Clara Previsión Guerrera

Si en toda época y en todas circunstancias el problema de las relaciones entre los Jefes de Estado mexicanos y los altos miembros del ejército, ha sido particularmente difícil y llega en ocasiones hasta requerir aspectos y sutilezas de naturaleza casi diplomática, ya se comprenderá cómo habrá sido grave y delicada la cuestión en el caso de Juárez, en instantes de real anarquía administrativa y militar; con brotes constantes de indisciplina en todos los ramos gubernativos; con el Gobierno republicano en plena lucha contra el invasor y contra la reacción interna; con medios de comunicación deficientísimos y con la testarudez y la soberbia y susceptibilidad (exagerada hasta lo patológico) de muchos generales juaristas que no vacilaban en juzgar muy superior y hasta heroica su actitud (de riesgo aparente e inmediato en los combates) comparada con la actitud de retiro, de calma y de labor silenciosa del *civil* que ocupaba la Presidencia. (?)

Pues bien; Juárez, a pesar de todo, se muestra firme y enérgico con sus jefes.

El 3 de noviembre de 1865, escribe:

> *"Remito a V. el periódico oficial en que verá la orden circular que he mandado expedir para que se sujeten a juicio los generales, jefes y oficiales que se hallan en el*

extranjero sin licencia del gobierno, o que teniéndola sólo para pasar de tránsitio y dirigirse a algún punto de la República, han permanecido en aquél...”

El 6 de abril de 1866 dice, refiriéndose a un jefe militar de gran renombre:

“Berriozábal pidió recursos para poder regresar al país (de los EE. UU.) *Se le contestó que habiendo salido voluntariamente y no por orden del gobierno, éste no podía gravar al tesoro con este gasto y en circunstancias en que carecía aún de lo más preciso para las atenciones de la guerra.”*

TAMBIEN Riva Palacio dió alguna vez su pequeño dolor de cabeza al señor Juárez, quien, como podrá apreciarse por el fragmento de una carta de 15 de julio de 1866, que insertamos en seguida, procedió con verdadero tacto diplomático, a la vez que con su habitual firmeza:

“Me escribió Riva Palacio diciendo que se iba para el Estado de Guerrero después de haber entregado el mando a Régules. Su carta es de 26 de febrero. Se molestó porque dice que ni siquiera se le puso una comunicación para que entregara el mando. Ya le contesto diciéndole que no tiene razón en su queja, porque cuando en Diciembre 1º se nombró a Régules, no sabíamos que él, Riva Palacio, o algún otro jefe hubiera reasumido el mando después de la muerte de Arteaga. Hasta Marzo se recibió en el Paso la carta y oficio de Riva Palacio en que avisaba que se había encargado del mando. Entonces le contesté que había hecho bien, que ya en aquella fecha debía haberse recibido del mando en jefe el Sr. Régules, a quien el gobierno había nombrado desde Diciembre; pero que si por ausencia, enfermedad, o cualquier otro motivo no estuviere en posesión del citado Régules (*), *continuara en*

(*) Por supuesto que el señor Juárez sabía que sí estaba en posesión del mando el general Régules.

el mando y diera cuenta para que el gobierno determinara lo conveniente. Esta explicación la hago también a Altamirano que me dice que Riva Palacio está ya en la Providencia y escribo al Sr. Alvarez en el mismo sentido para que allí estén al tanto del procedimiento del gobierno y conozcan la ligereza con que ha obrado Riva Palacio.”

AUN ante el peligro inminente de un movimiento grave que traería fatal escisión en las fuerzas republicanas en Tamaulipas, adopta Juárez, en el caso del general Carvajal y de Garza, una notable actitud resuelta. Véase lo que escribe a este respecto el 6 de agosto de 1866:

“Ya sabrá V. que Matamoros está en nuestro poder aunque para lograrlo no sacamos todas las ventajas que eran de esperarse, porque Carvajal y Garza, por la ambición innoble de apoderarse de la plaza y de hacerse dueño de la situación que Escobedo había conquistado con su espléndido triunfo del día 16 de junio, entabló negociaciones con Mejía y celebró con él una capitulación, que lo salvó (a Mejía) *con el resto de sus fuerzas y con el que está ahora haciéndonos la guerra en Tampico. Hay hombres que son incorregibles por más que uno se empeñe en hacerlos buenos, elevándolos para su propio bien. Carvajal es uno de esos hombres y lo siento, porque lo he apreciado:* LO HE MANDADO ENCAUSAR LO MISMO QUE A GARZA Y HE ANULADO LA CAPITULACIÓN, *como verá V. en la comunicación que está inserta en el periódico oficial que le adjunto. Probablemente nombraré a Tapia para que se encargue del mando en Tamaulipas.”*

Mejía

Mejía

LA misma energía muestra Juárez contra los militares desobedientes o infatuados, *hasta en los casos en que hallan respaldo en políticos de fuerza.*

Octubre 8, 1866.

“Dice V. bien que Romero Rubio será más enemigo mío cuando sepa la medida que he dictado contra su hé-

roe Garza. No importa. Nada quita ni agrega al crédito del Gobierno la amistad o enemistad de hombres como Romero Rubio."

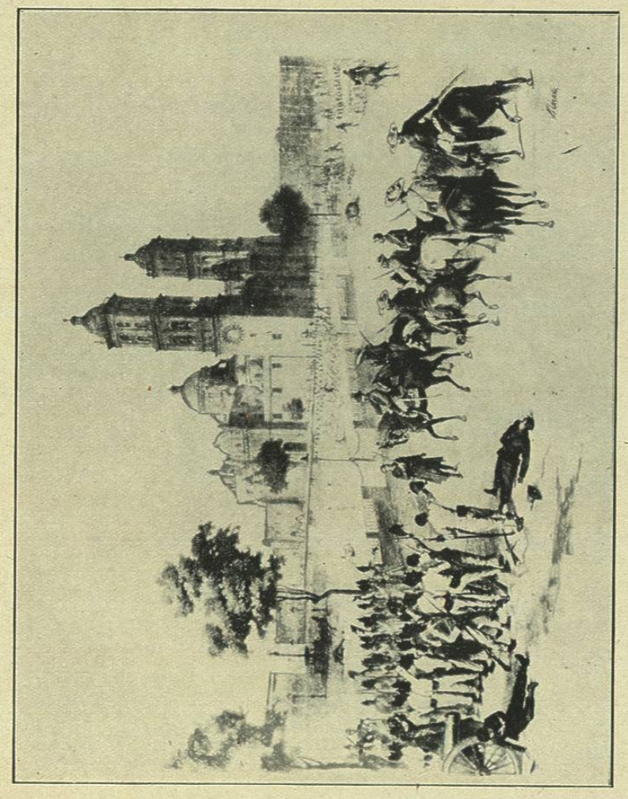
FUE, quizás, un elemento importante en el éxito de Juárez, al imponerse a sus jefes, el hecho de que, además de su prestigio de gobernante y de sus altas cualidades de civil, estaba dotado de *una real previsión* guerrera que, forzosamente, tenía que hacerlo aparecer ante los jefes militares como "hombre especialmente respetable," ya que sus juicios en materia militar correspondían, de ordinario, a los acontecimientos subsecuentes.

Se recordará cómo fue y ha sido discutida, como maniobra estratégica, la resolución imperialista de esperar en Querétaro el ataque de las fuerzas republicanas. Juárez, desde el 27 de febrero de 1867, opina sobre el caso y acierta en los resultados de la medida militar tomada por los imperialistas:

> *"Maximiliano, Márquez, Miramón, Mejía y Méndez siguen en Querétaro con sus diez mil hombres. Escobedo tiene situadas sus fuerzas entre Querétaro y San Miguel Allende. De hoy a mañana se le incorporarán Corona y Régules. Somos superiores al enemigo en número y calidad de nuestras tropas.* SI MAXIMILIANO NO ESQUIVA EL COMBATE RETIRÁNDOSE PARA MÉXICO PRONTO SERÁ DERROTADO DEFINITIVAMENTE."

Se recordará también que fue materia de grave discusión en los cuarteles republicanos, la conveniencia de apresurar o retardar el asalto de la plaza de Querétaro y la utilidad, como estrategia militar, de hacer coincidir o preceder dicho asalto a Querétaro, de un ataque decisivo sobre la plaza de México, por las fuerzas del general Porfirio Díaz.

El 4 de marzo de 1867, opina Juárez a estos respectos como sigue, y los hechos posteriores justifican plenamente su previsión guerrera:



"ALBUM DE LAS BATALLAS"

Asalto y toma de la plaza de Puebla por el ejército Republicano, (Litografía de la época.) 2 de abril de 1867.

"Como Querétaro es una ciudad escasa de recursos y el enemigo no puede salir por víveres fuera, pronto se verá acosado por la miseria, por lo que tal vez no convenga un asalto en que necesariamente perderíamos gente, sino esperar que el tiempo solo derrote al enemigo, lo que sucederá necesariamente, porque de fuera de la ciudad no espera un solo hombre de auxilio..."

"...hasta que se ocupe Puebla o Querétaro se podrá dar un ataque decisivo sobre México."

Y, por último, y como una clara demostración de su habilidad de estratega y de su clara visión militar, hasta para precisar fecha de acontecimientos por venir, escribe a Santacilia el 24 de abril de 1867:

"...a principios de Mayo, o a más tardar a mediados, el enemigo habrá quedado derrotado completamente, y entonces los de Veracruz tendrán que ceder inmediatamente o un poco más tarde mientras llegan allí los elementos superiores de que podamos disponer una vez que ocupemos Querétaro y México."